

Su vista, pues tengo en vos
Un amigo que me ampara.

ESCENA VI.

DON PEDRO. LA TIA MÓNICA. ISABEL.

TIA MÓNICA.

¡Oiga!.... Los dos en consulta,
¿Qué negocios de importancia
Tendrán que tratar? ¿No he dicho (*A Isabel.*)
Mil veces que no me salgas
Acá afuera?

ISABEL.

Yo salí....

TIA MÓNICA.

Ya sabes que no me agrada
Tanto palique.

ISABEL.

Señora,

Sí....

TIA MÓNICA.

Vete. Tú la levantas
De cascos, tú me la pierdes.

(Isabel hace una cortesía, y se va.)

D. PEDRO.

¿Yo, muger?

TIA MÓNICA.

Sí, tú.... ¿Qué estabas
Diciéndola?

D. PEDRO.

Que te sufra.

TIA MÓNICA.

Habrás venido á inquietarla,
A llenarla de ilusiones
La cabeza, y que no haga
Cosa que la mande yo.

D. PEDRO.

No tal, he venido á causa
De que ya por el lugar
Dicen todos que la casas
Con el Baron: me preguntan
A mí que no sé palabra,
Y hago un papel infeliz....
¿Es fuerte cosa; no hablan
De otra materia en las tiendas,
En la botica, en la plaza,

En casa del alojero,
Y á mí no me dices nada
De este bodorrio!

TIA MÓNICA

A su tiempo
Lo sabrás, y esos que pasan
La vida en chismotear,
Verán despues si se engañan,
O aciertan.

D. PEDRO.

Pero si vieras
Qué risa les da, y qué ganas
Me dan á mí de rabiar.
¿Quién ha de tener cachaza
Para sufrir que se digan
Tales cosas de una hermana?
Yo te digo la verdad,
Si quieres ver acalladas
Esas voces, desmentir
Los enredos que levantan
Contra ti, cásala presto.

TIA MÓNICA.

Presto será.

D. PEDRO.

Y que se vaya
Ese Baron, ó ese infierno,
Que nos tiene alborotadas
Las cabezas.

TIA MÓNICA.

Cuando quiera
Hallará la puerta franca.

D. PEDRO.

¿Y si no quiere?

TIA MÓNICA.

Si no
Quiere, no tengo yo cara
Ni desvergüenza bastante
Para echarle de mi casa.
A un señor de su caracter,
A quien he debido tantas
Atenciones, ¿te parece
Que es regular se le hagan
Esos desaires? Tú allá
Con tu gramática parda
Sabrás mucho, pero en punto
De urbanidad y crianza,
Sabes muy poco.

D. PEDRO.

En efecto,
La tal noticia no es falsa. *(Se sienta.)*

TIA MÓNICA.

¿Qué noticia?

D. PEDRO.

La de estar
Persuadida y confiada
En que el Baron ha de ser
Tu yerno. . . . ¡Ilusion mas rara
No se dará! ¡Vanidad
Maldita, que asi nos saca
De juicio y nos pierde! Un hombre
De tan ilustre prosapia,
Primo de condes y duques,
Viznieto de Doña Urraca,
Y chozno del rey Don Silo,
Venir á hacernos la gracia
De casarse con tu hija. . . .
¡Qué desatino!

TIA MÓNICA.

¿A qué llamas
Desatino? ¿Por ventura

Te parece cosa mala,
Cuando vemos favorable
La ocasion, aprovecharla?
¿Será la primera vez
Que un caballero se casa
Con una muger humilde?
¿Quién ignora lo que arrastra
Una pasion?

D. PEDRO.

¿Qué pasion,
Muger, ni qué calabaza!
¿Cuidado que ¿Dónde has visto
Pasiones de esa calaña?
En las comedias, que vienen
Príncipes de Dinamarca
Vestidos de jardineros,
Y estan de amores que rabian
Por alguna pastorcita,
Con su zurrón y sus cabras.
Se dicen flores, hay zelos,
Desdenes, lloros, mudanzas. . . .
Se casan al fin, y luego
Salen con la patochada
De que la tal moza es hija
Del duque de Transilvania,

Y otros delirios asi;
Pero en el mundo no pasa
Nada de eso.

TIA MÓNICA.

¿No?

D. PEDRO.

Jamas.

Y cuando en amores trata
Algun señor con una
Jovencilla biencarada,
Huérfana, plebeya y pobre,
Ojo avizor, que alli hay trampa.
No señor, los matrimonios
De esa gente no se entablan
Por trato y cariño. Cojen
La pluma y en una llana
De papel suman partidas.
Cuatro y dos seis, llevo nada:
Ocho y siete quince, llevo
Una, y cuatro cinco: sacan
El total al pie, y segun
Lo que en el ajuste ganan,
Hay boda ó no hay boda.... Y sea
La novia gibosa y chata,

Y tuerta, y el novio manco,
Viejo, gotoso y con sarna;
Conózcanse mucho, ó nunca
Se hayan hablado palabra,
Con amor ó sin amor....
¡Bendígalos Dios! se casan.

TIA MÓNICA.

Eso sí, como te dejen
Hablar, piquito no falta,
Ni murmuracion.... En fin,
Si te incomoda y te enfada
Cuanto digo y pienso, vete:
Déjame en paz, no me traigas
Cuentos, ni alborotes mas
Con esas extravagancias
A tu sobrina. Yo soy
La que debe gobernarla,
Sé lo que mas la conviene;
Nadie como yo se afana
Tanto por ella.... Es mi hija,
Y á este amor ninguno iguala.

D. PEDRO.

¿Y por ese amor la quieres
Precipitar, entregarla

A un hombre desconocido,
 Trapalon, tuno de playa?...
 ;Y tú tan boba!.... ;No ves
 Que es un pícaro y te engaña,
 No lo ves?

TIA MÓNICA.

No, porque tengo
 Antecedentes que bastan
 A persuadirme: tú no
 Los tienes, por eso ensartas
 Tanto disparate.

D. PEDRO.

Pero
 Yo te concedo de gracia
 Que es un señor, que él y el Rey
 Meriendan juntos: ;qué sacas
 De aquí? ;Le darás tu hija?

TIA MÓNICA.

;Tuvieras tú repugnancia
 En dársela?

D. PEDRO.

Sí.

TIA MÓNICA.

Se ve
 Que no eres su madre, y hablas
 Como un viejo sin cabeza.

D. PEDRO.

Hablemos claros, hermana.
 Ese cariño de madre
 Que me ponderas con tanta
 Frecuencia, no es el motivo
 Que te dirige; y si tratas
 De engañarme á mí, no pierdas
 El tiempo. Mira, tú rabias
 Por hacer gran papelon:
 Siempre has sido tiesa y vana,
 Muy amiga de mandar,
 Enemiga declarada
 De quien tiene mas dinero,
 Mejor jubon, mejor saya
 Que tú. Te comes de envidia
 Cuando ves que á las hidalgas
 Las llaman Doñas; te lleva
 Dios cuando las ves sentadas
 En la iglesia junto al banco
 De la Justicia; y por darlas
 Que merecer, por vengarte

De la humillacion pasada,
Eres tú capaz, no solo
De entregar esa muchacha
A un hombre indigno, sino
De ponerte á la garganta
Un dogal.

TIA MÓNICA.

¿Yo?

D. PEDRO.

Tú..... ¿Qué ideas
Tienes tan descabelladas
De grandeza! ¿No es verdad
Que ya á tus solas aguardas
El feliz momento, en que
Oigas que todos te llaman
Excelencia, que ñoría
Es cosa bien ordinaria?
¿No es cierto que allá en tu mente
El plan de vida repasas
Que has de tener? Coches, modas,
Brillantes, sedas y holandas,
Mesa para los hambrientos
Que por lo que adulan tragan....
Baile, academias, teatros,

Solemne robo de banca,
Prodigalidad, miseria,
Orgullo, bajeza y trampas.
Llamar cultura á la infame
Depravacion cortesana,
Bestia á todo hombre de bien,
Y á todo acreedor, canalla....
¿No es ese tu plan? ¿No es esta *(Levantándose.)*
La gran fortuna que guardas
A mi sobrina infeliz?....
Y esa ambicion insensata,
Esa vanidad, ¿te atreves
A desmentirla y llamarla
Amor de madre?

TIA MÓNICA.

¿Me quieres

Dejar en paz? Vete, calla.

D. PEDRO.

¿Sabes el mal que apeteces?
¿Sabes tú que donde falta
Moderacion, no hay placer?
¿Sabes que donde no haya
Virtud, no hay felicidad?

TIA MÓNICA.
Hombre, por Dios no me hagas
Desesperar.

ESCENA VII.

EL BARON. LA TIA MÓNICA. DON PEDRO.

BARON.

*(Sale por la puerta del foro con una luz en la mano, que
dejará sobre la mesa.)*

¿Permitís
Que un solo instante os distraiga
De vuestra conversacion?

TIA MÓNICA.

No era cosa de importancia,
Y aunque lo fuese.....

BARON.

Me alegro
De hallaros juntos..... Yo estaba
Indeciso..... Pero es fuerza
Salir una vez de tantas
Inquietudes, explicarme
Con claridad, no dar causa
A disgustos, ni sufrir
En mi decoro la mancha

Mas pequeña. Yo, señor
Don Pedro, por la desgracia
Que acaso sabeis, me ví
En la situacion amarga
De abandonar mis amigos,
Mis conveniencias, mi patria.....
Disfrazado, fugitivo,
Hube de fingir en varias
Partes nombre y calidad;
Y cuando despues de tantas
Desventuras ví lucir
Algun rayo de esperanza,
Vine á este pueblo, creyendo
Que estar á poca distancia
De la corte me sería
Favorable. Vuestra hermana
Me vió, la conté mi historia,
Condolióse al escucharla:
Me hospedó aqui, donde á fuerza
De atenciones no esperadas,
Y tal vez no merecidas,
Alivio hallaron mis ansias.
Isabel..... ¿Cómo pensais
Que fuese facil tratarla
Sin quererla bien?..... Yo os ruego
Que no os altereis: me falta

*